



## Portales, Cuestionado

El profesor Villalobos nos ha tratado de convencer de que la historia es una ciencia. Para nosotros la ciencia propiamente tal consiste en observar, preguntar y obtener respuestas de la naturaleza. Como señala don Desiderio Papp, detrás de cada pregunta hay una teoría y las respuestas obtenidas por la vía experimental sirven para verificar o para desechar la hipótesis supuesta.

La historia es una investigación del pasado y podría ser considerada como una disciplina científica en lo que se refiere a constatar hechos, buscar documentos, analizarlos críticamente y a base de este trabajo ir estableciendo la realidad de lo que sucedió. Pero escribir la historia es distinto, ya no es ciencia. Para ser un buen historiador se necesita escribir bien, tener un criterio analítico y objetivo para interpretar los hechos, poseer una vasta cultura y estar dotado de una sensibilidad especial para comprender el pasado en su contexto y discernir lo importante de lo accesorio. Siempre estará presente la interpretación humana con la ética personal de quien presenta las cosas que así sucedieron; es imposible sacudirse de los prejuicios, de las convicciones y de la personalidad del historiador.

En el caso del profesor Villalobos cuando escribió "Portales, una falsificación histórica", la deformación impuesta por su personalidad se nos aparece con características exageradas, que llegan a ser hasta divertidas.

Citamos algunos ejemplos. Refiriéndose a la propuesta pública para establecer el estanco nos dice: "Detrás de la gestión se encontraba indudablemente Diego Portales, amigo de Benavente y contaba además con la influencia de su cuñado, etc.". ¿Es éste un razonamiento científico? Más nos parece una habladuría pueblerina.

Refiriéndose al fallo arbitral que reguló la liquidación del estanco, Villalobos lo tilda de antojadino e indecoroso y, además, considera que la suma entregada a Portales era muy alta. A ciento sesenta años de distancia se siente con derecho a criticar la sentencia emanada de un tribunal formado por hombres probos (dos de ellos miembros de la Corte de Apelaciones), quienes habían trabajado largos meses juntando antecedentes e interiorizándose en el problema. No nos explicamos cómo puede ignorar un profesor universitario que la aceptación de las sentencias de los tribunales constituye uno de los pilares básicos de la institucionalidad.

Por añadidura, Villalobos, cuando descalifica el fallo, se entromete y dictamina en materias legales y comerciales que evidentemente desconoce.

Cuando calcula el saldo negativo que dejó el fracaso del estanco, cae en la ingenuidad de contabilizar como pérdida el resultado no obtenido, por el hecho de que alguna vez se había pensando que se podía obtener.

Donde llega ya a lo increíble es cuando comenta una cláusula que Portales hizo agre-

gar al final del laudo arbitral con la cual se obliga a constituir una fianza de cien mil pesos de la época para garantizar la veracidad de todos los antecedentes y la exactitud de las cifras involucradas. Para todos los historiadores, esta cláusula es una prueba de la impecable honestidad de Portales; para todos, menos para Villalobos, que considera que se trata sólo de "una simple garantía de la corrección de las cuentas". Es difícil explicarse cómo pretende desconocer que cuando las cuentas están correctas se trata de un cla-

### En el asunto del estanco Portales actuó con impecable honestidad.

ro indicio de que toda la operación estuvo bien hecha. Amén de que el objeto de la garantía ofrecida era mucho más amplio.

Quien lee desapasionadamente el libro de Villalobos y analice en forma serena los hechos presentados, separándolos de las opiniones personales del autor, se dará cuenta de que sus razonamientos son antojadinos y carecen de un verdadero rigor intelectual.

No puede ser considerada como científica la labor de una persona que se dedica a coleccionar antecedentes que le puedan servir para demostrar lo que de antemano pretendía establecer y, en este caso, con el agravante de que cuando los hechos no son útiles para su objetivo recurre al comentario sutil o a un ra-

zonamiento alambicado que elude las leyes de la lógica.

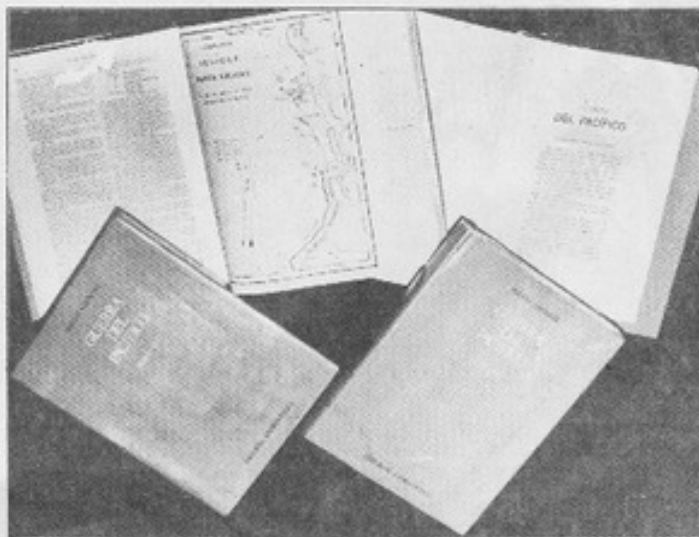
Sin pretender hacer gala de conocimientos que no tenemos, nos permitimos señalar que en el plano científico Villalobos no aporta gran cosa. Se quedó en la historiografía de 1950, con Encina. Es curioso, pero quien lee a Encina y luego a Villalobos comprobará que los hechos presentados son esencialmente los mismos; en cambio, mientras uno escucha a Diego Portales hasta extremos que, reconocemos, rozan con lo absurdo, el otro lo deturba hasta quedar extenuado. Sin embargo, resulta interesante constatar que de vez en cuando Villalobos no puede evitar expresiones de alabanza para el Ministro, lo que hace a su libro aún más incoherente.

Con un espíritu bastante olímpico, que raya en la petulancia, el profesor Villalobos descarta a Góngora de una plumada por ignorante; a los demás que han escrito sobre el tema con posterioridad a 1950 sencillamente no los menciona. Entre ellos, nada menos que a Jaime Eyzaguirre, a Mellafe, a Silva Vargas, a Bravo Lira, a Vargas Carriola y a otros. Todos los nombrados concuerdan en una visión positiva de la obra de Diego Portales.

¿Dónde están los apertos científicos del profesor Villalobos? Sinceramente no los vemos.

Seguimos pensando que este libro es sólo una diatriba apasionada, no exenta de presión ideológica, escrita sin ningún rigor científico, y que tiene el grave inconveniente de introducir dudas y manchas sobre una de las personalidades más brillantes de nuestra historia.

Roberto Albende González



Quien lee a Encina y luego a Villalobos comprobará que los hechos presentados son esencialmente los mismos.

# Portales, cuestionado [artículo] Roberto Allende González.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Allende González, Roberto

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Portales, cuestionado [artículo] Roberto Allende González.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile